LA LIBERTAD,

PERIODICO MODERADO.

Edición de Madrid.

MADRID.—16 rs. al mes en la Administración del periódico establecida en la calle del Prado, número 7, cuarto principal.—También se suscribe en la librería de Bailly-Baillière, plazuela del Príncipe Alfonso, 10, y en todas las demás principales librerías de la corte.

Miércoles 5 de Agosto de 1864.

PROVINCIAS.—19 rs. al mes, 50 trimestre, poniendo el importe en la Administración, ó remitiéndolo en libranzas á la Orden del Administrador, ó mandándolo en sellos del franco.—Extranjero 70 rs. trimestre: Filipinas, Antillas y América del Sur, 90 rs. franco de porte. No se sirve suscripción que no se pague previamente.

Núm. 225.

SECCION POLITICA.

GRAVEDAD DEL PELIGRO!

Es doloroso lo que está sucediendo en España. Rebasados los más nobles caracteres, desatendidas las grandes cuestiones de doctrinas y de principios, y esclavos, muchos hombres del bastardo interés de pasiones egoístas, sólo á su medro personal atienden, escandalizando al país con su asqueroso cinismo.

Pendiente se halla una gran cuestión altamente relacionada con los inmutables principios de justicia, con los más sagrados intereses del pueblo, con la existencia ó inexistencia de las instituciones, y hasta con el decoro y la honra de la patria. Se trata de saber si el vicarvarismo es más poderoso que la voluntad y los deseos de un pueblo libre y de un Monarca respetado; se trata de saber si el vicarvarismo amordazará al pueblo español, que pide el regreso de la angustiada Señora á quien debe la restauración de las libertades patrias, y si impondrá silencio también á los justos y naturales deseos que en su corazón abraza una hija amante y una Reina agradecida; se trata de saber si el vicarvarismo aspira á proclamarse ya superior al Trono á quien amenazó, y al pueblo á quien sedujo para ametrallarlo después, en 1851 y 1856; se trata de saber si, para no tropezar con ciertos obstáculos en la realización de sus satánicas ambiciones, quiere remachar los hierros con que infamemente tiene aprisionada en la expatriación á la ilustre Señora que, á costa de su vida, salvaría mil veces el Trono y la libertad, curabolando la gloriosa enseña salpicada con la sangre de los fieles y leales, hoy en desgracia como la que en mejores tiempos los animó al combate, inspirándoles entusiasmo; se trata de saber si el Sr. Mon y sus colegas de gabinete son instrumentos ciegos del vicarvarismo, para consumar tan indigno atentado; se trata de saber si, para obtener resultados más pronto y eficaces en esta empresa anti-patriótica, se han celebrado alguna clase de pactos con elementos extranjeros; en fin, se trata de saber qué fundamentos hay para que, lleno de coraje el pecho y de rubor la mejilla, nos veamos forzados á oír uno y otro día estas palabras que hacen destilar sangre á los corazones hidalgos: «mientras los ministros hacen creer á la augusta Madre de vuestra Soberana que respetan su infamio... ils s'arrangent de façon à faire croire à l'étranger qu'ils sont d'accord avec la reine Isabelle II... pour s'opposer AU RETOUR DE SA MERE...»

Se trata de ventilar este espinosísimo asunto; se trata de escudriñar los motivos y de inquirir los pretestos que haya para decir que los ministros es pañoles hacen creer... ESO en el extranjero; y cómo si fuera una cosa baladí la honra de España interesada en ello, los órganos ministeriales guardan silencio, ó lo interrumpen sólo para pronunciar una frase fría, sin carácter ni significación alguna, ó para lanzar un denuedo, ó para pedir que se nos amordace... porque podemos, á Dios gracias, levantar mucho la voz y erguir la altiva y serena frente, pronunciando palabras que nos dicta el patriotismo, resueltos al mismo tiempo á desmenuzarnos á los hipócritas.

Pero se ocurre á un periódico ministerial publicar en forma de epístola, que ni áun mérito literario tiene, las aspiraciones de uno ó de varios pan-liberalistas famélicos; se ocurre á un vicarvarista gritar en su mismo campo; alarmar á sus mismas gentes con las apremiantes necesidades de algunos ambiciosos no satisfechos, y la prensa toda de ese grupo osado y escéptico se pone en movimiento, repite, pondera y comenta aquel grito de algún estómago desesperado, y todos se aprestan á una guerra fratricida, á una lucha sangrienta de personalísimas aspiraciones contra ambiciones ridículas, de corazones pequeños contra espíritus mezquinos, y crece la confusión y el griterío, y se aumenta el desprecio de unos, la rabia de otros, la algarazara de todos, y se atrunen los aires y se procura ensordecer á la nación entera, para que avergonzada y confusa retroceda, abandonando el revuelto campo de la discusión á los escacos de la política.

Magnífico y sublime espectáculo el que estáis ofreciendo á los ojos de España y de la Europa to-

da, insignes vicarvaristas! ¡Cansados de ser hipócritas, arrojaís el antifaz con que frecuentemente habéis ocultado vuestra deformidad moral, porque aparentabais conservar un resto de pudor político! ¡Bien está! ¡Así os acabará de conocer todo el mundo; así os conocerá por completo la nación española; así conocerá mejor el pueblo á su verdugo que, sediento de su sudor y de su sangre, se lanza al fin á cara descubierta á devorar con inaudito escándalo el presupuesto, que es el pan amasado con la sangre y el sudor del pobre, y que con horrible sarcasmo llamais vuestro pan-liberalismo...»

Vuestra hambre crece al par de vuestra impaciencia; teméis dejar de poseer algo, y queréis avasallar todo; reclamáis de Mon, que ha sido vuestro instrumento dócil, vuestro responsable humilde, satisfecho del soberbio papel que le adjudicásteis para la representación de la farsa política que os acompañaba representar; estáis celosos de Cánovas, vuestro auditor de guerra improvisado en Vicálvaro, vuestro subsecretario de Gobernación durante los funestísimos cinco años, y teméis que, á fuer de discípulo aprovechado de vuestra escuela, levante al fin nuevos pendones de rebelión contra vosotros mismos, ensayando la arriesgada empresa de destruir más y más la patria, al proclamar nuevas divisiones entre sus hijos bajo el estandarte de un nuevo partido de *union-constitucional*, ó otro nombre cualquiera; miráis también de reojo á la fracción de *El Contemporáneo*, cuya amistad desdenáis, recordando el odio que os profesaba cuando eraís lo mismo que sois ahora; y viendo peligros por todas partes, lanzáis por fin con estentóreas voces un *viva* á Vicálvaro...

¡Está bien! De este modo recordará el Trono vuestras antiguas simpatías hacia Portugal; ¡de este modo los progresistas y los moderados recordarán así mismo vuestras apostasías, vuestras deslealtades y vuestras traiciones! De este modo recordará el pueblo la sangre que le hicisteis verter en 1851 y 1856, y los tesoros que habéis dilapidado durante los largos años de vuestra administración, desmoralizándolo todo, corrompiéndolo todo, proscribiendo la dignidad humana, ahogando los nobles sentimientos de corazones débiles y comprando sus conciencias! ¡De este modo en fin, sabrán los partidos progresista y democrático, que no deben pensar en salir de su retraimiento, que, antes al contrario, los estimuláis á la revolución; y sabrá el país entero, que hareis *perpetuo* el infame destierro de doña Cristina de Borbon, y que condenareis á muerte la libertad y las instituciones!

¡Está bien! Lanzas al poder, consumas tu monopolio, haces vuestras las Cortes, imposibilitas el uso de ciertas altísimas prerrogativas, devorad el presupuesto de la nación, y levantas como poder único, tremendo, casi irresistible, frente á frente del aislado poder del Trono...

¡Vicarvaristas! ¡Atreveos á tanto de una vez! Pero ¡ay de vosotros! ¡Ay de los enemigos de las instituciones y de la prosperidad pública, si el pueblo español, que en vuestra insensatez juzgais esclavo, se cansa de la tiranía que venís ejerciendo! ¡Ay de vosotros, si osáis contra la libertad, que es el alma, ó contra las prerrogativas del Trono constitucional, que es la gran esperanza de este pueblo, siempre grande y celoso de su honor!

NOTICIAS DE LA CORTE.

De la Granja nos dicen con fecha 1.º: «Respetando todas las opiniones emitidas, hay que convenir sin embargo en que la carta *anónima* que *El Diario Español* acogió con completa conformidad y hasta con gran consideración, pues sus directores la colocaron en lugar preferente, en el *de honor* del periódico, ha causado á los ministros un profundo sentimiento. Se ha creído ver en el espíritu de la misma un llamamiento que hacen los hombres de *Vicálvaro* á aquellos que deliran con la creación de la *union constitucional*. Si no desistiesen de su proyecto los inspiradores de la idea, no duden que los jefes de la *union liberal* se pondrán muy pronto frente á frente del ministerio. No creo que el gabinete ceda en la tendencia de aplazarlo todo hasta Setiembre, llevado del deseo de no dividir interin no tengan seguridad de poseer el decreto de disolución de Cortes. Crean que de esto se ha tratado ya más de una vez; quizás esta cuestión sea la única en que hay entre los ministros completo é interesado acuerdo. Les conviene decir que no se ha tratado, y se comprende, porque los Sres. Ulloa, Marquessi y Salaverria se venían aban-

—¿Has sido tú el que has cantado? Enrique no podía contestar; sus palabras se quedaban muertas en sus labios.

—¿No me quieres responder? le volvió á decir la loca.

Enrique se arrojó á sus brazos, y la dijo:

—Sí, madre mía, sí.

La loca retrocedió asustada; quedósele mirando de hito en hito, y poniéndose la mano en la frente, le contestó divagando:

—No... no... es mentira... ¡mi hijo!... ¡mi hijo!... mi hijo no existe... era muy pequeño cuando yo... no... me parece que sí... era... era... era muy pequeño...

La loca se quedó suspensa, y una risa convulsiva la hizo comenzar á temblar.

—¡Madre mía!... ¡madre mía! la dijo Enrique con un grito desgarrador, y tendiéndole los brazos, soy yo, vuestro hijo Enrique, venid, abrazadme, yo os quiero estrechar.

La madre no oía las palabras de su hijo; se había sentado en el suelo y estaba cantando la canción que había antes cantado. Enrique tuvo que apoyarse en el anciano para no caerse de dolor.

—¡Piedad, Dios mío! exclamó juntando las manos.

La loca seguía cantando; después se levantó y quiso marcharse; pero Enrique se arrojó en sus brazos y deteniéndola, la dijo:

donados por la *union liberal* que no quiere sea *Mon-Cánovas* quien verifique las elecciones.

Aseguran de la manera que puede hacerse, que la *union liberal* está disuelta como partido, habiendo desaparecido la razón que hubo para que accidentalmente se formase. Abolida la reforma constitucional y adoptadas algunas otras disposiciones, juzgan que debe sustituirse otra *union* bajo la denominación de *union constitucional* con una base más ancha que permita entrar en esta nueva parcialidad elementos que, más bien por amor propio que por otra razón, no quieren ingresar en el gran partido á que siempre han pertenecido.

Se habla y quiere hacerse un misterio de cosa que no lo tiene. La casa-palacio, perteneciente al patrimonio real, que ocupó en Valladolid hace años el Sermón Sr. Infante D. Francisco y se está ahora habilitando, es para recibir al duque soberano que fué de Parma, que de un día á otro debe venir á la Granja, si bien dicen que ántes irá á visitar el panteón donde descansan los restos de su madre la reina de Truria.

Hoy fueron la Reina y el Rey á visitar el colegio de Segovia. Llevaron SS. MM. al Príncipe de Asturias con su aya. Por supuesto que acompañaron también á los Reyes los jefes de palacio.

Está siendo motivo de conversación y objeto de comentarios la correspondencia que el periódico *El Espíritu Público* ha dado á luz, respecto á la prevención que el director de la prensa en el ministerio del Interior del vecino Imperio ha hecho á los directores y propietarios de los periódicos franceses, para que no sigan hablando del regreso á España de la Reina Cristina; se dice que se piensa en que el señor ministro de Estado pida alguna explicación acerca de esto. Es muy buscado aquí el mencionado periódico.

Se ha dicho que se han dado órdenes para que en determinadas provincias se dispongan algunos cuerpos con objeto de marchar al primer aviso que reciban. Dice, aunque creo que nada de esto merece crédito, que se temía se alterase el orden en alguna lejana localidad.

Se habla de estar acordados varios casamientos, que no parece discreto señalar ahora.

Hay dispuesto un gran chocolate, costeado sólo por los hombres. Serán invitadas todas las familias que hay en el sitio.

Como ya supondrán, ante la pertinaz insistencia de la prensa periódica, se continúa pensando en la manera de dar una solución á la cuestión *Reina Madre*.

Se asegura que nada ha podido irritar más que el ver tomar parte al periódico *La Esperanza* en cosa en que su opinión es de gran peso, por sus antecedentes y actual situación. Valga por lo que sea, bueno sería que alguno de nuestros hombres laboriosos y entendidos hiciera una recapitulación de todo lo que sobre tan trascendental cuestión se ha dicho, haciendo constar por días y citando periódicos las opiniones que en pró ha manifestado reiteradamente, tanto la prensa de Madrid como la de las provincias, desde que en Abril y más tarde en Junio el ministerio Mon-Mayans hizo del dominio público esta cuestión, convirtiéndola en política y dando lugar á la crisis de que se habló.

Hay que confesar que el ministerio O'Donnell-Posada al evitar que esta cuestión no trascendiese nunca de lo privado del gabinete, anduvo más prudente, y hasta más franco con relación á su pensamiento dominante, de no querer ó no parecerle bien el regreso de S. M. la Madre de nuestra augusta Reina.

VERDADES AMARGAS.

Insertamos á continuación casi íntegro, un notable artículo que publicó ayer nuestro ilustrado colega *El Espíritu Público*, haciendo muy exactas apreciaciones políticas acerca de los personajes señores Mon y Cánovas, y acerca de las críticas y difíciles circunstancias que atraviesamos.

Dice así nuestro colega:

«El Sr. Mon se ha colocado en una posición muy desventajosa consintiendo el viaje de S. M. el Rey en los momentos en que su ministerio carece de fuerza para todo, porque carece de fuerza para triunfar de sus compañeros, que se lo oponen en la cuestión, para él de honor, de venida de la Reina madre, que es el más grave conflicto, de los diversos que han surgido en el seno del Consejo de ministros; porque carece de fuerza para modificar el ministerio separándose de los que de él disienten, y porque llega á tanto la nulidad política del señor Mon que hasta carece de la fuerza necesaria para presentar su dimisión, y persuadir respetuosamente al monarca con esta propuesta que á él no le es posible resolver los problemas que sobre el tapete se encuentran, mientras no tenga toda la confianza de la Corona para dimitirlos con el criterio del partido á que perteneció, mientras en mal hora no se ha vestido la abigarrada casaca de los amigos de D. Leopoldo, para que hoy caiga desde el cielo de su omnipotencia, y quedando prendido por el faldón de esa casaca en un espolín de los del héroe del Campo de Guardias, se le arrastre en el polvo de la nulidad, del desprestigio y de la indiferencia, precursora del desprecio.

Para el Sr. Mon, hay quien lo ha oído de sus lab-

—Deteneos, madre mía, por la virgen.

La madre se paró y encontró los hermosos ojos de su hijo que estaban fijos en ella; volvióse á estremecer y rechinando horrosamente los dientes, comenzó á golpear fuertemente el suelo; pusoos después la mano en la frente y se apretó con las uñas hasta saltarse sangre. Enrique se las quitó horrozoado, la estrechó contra sí y la dijo con ternura:

—¿Madre mía, no me conocéis?

La loca no respondió; había dejado caer la cabeza sobre el hombro de su hijo y sufría convulsiones terribles; sus hermosos ojos salidos casi de sus órbitas y sin ver, vagando por el espacio, daban á entender su demencia. De repente un ataque violento la hizo arrojarse contra su hijo con las manos levantadas y arrojando fuego por los ojos.

—¿Conde de Haro... conde de Haro! gritaba frenéticamente... maldito... maldito; y se disponía á despedazarle.

El anciano detuvo entonces las manos de la loca y Enrique limpió la sangre que corría por su rostro. La loca se dejó caer en el suelo desfallecida, cubrióse la cara con las manos y permaneció largo rato silenciosa. Enrique se sentó á su lado, la cogió de un brazo y la contempló llorando; el viejo también lloraba.

El sol ya se había levantado dorando la campiña

bios, Cánovas del Castillo era un prodigio de ciencia, de actividad, de energía, de talento; cuando personas independientes y justas lo hacían comprender que el Sr. Cánovas del Castillo, no pasa de ser un joven audaz, un escritor pedestre y un político acomodado; el Sr. Mon, á grito herido, le proclamaba una lumbrera de la ciencia. Apenas surgió en el seno del gabinete la primera cuestión en entidad, el Sr. Mon tuvo frente á frente al señor Cánovas, y en estos cinco meses le ha dado tantas amarguras y desengaños que le han hecho pagar bien caro el pueril deseo de ser presidente del Consejo de ministros, cuando pudiendo obtener una cartera con otros hombres verdaderamente elevados de su partido, tuvo ocasión de servir á su patria sin caer, como ahora caerá aplastado bajo el peso de la indiferencia pública y de la antipatía de los que sienten, porque los pagan, los estragos del Tesoro nacional.

Digámonos ahora si podemos seguir prestando apoyo alguno á un personaje de quien tenemos, en fuerza de los hechos, formada tan desventajosa opinión. Tan pronto como el Sr. Mon se vió supeditado en la cuestión Cristina, debió dimitir; tan pronto como aconteció el suceso de la falsa alarma, el Sr. Mon debió dimitir; tan pronto como el marqués del Duero quiso imponerse, presentándose como necesario, el Sr. Mon no sólo debió aceptar la caudalosa dimisión, si es que Concha tenía valor y dignidad política para presentarla, sino que en caso de que alguno de sus colegas hubiera querido no admitir la de Concha, el Sr. Mon, por decoro propio, por dignidad de todo el ministerio, debió, no sólo admitirla, sino relevarle del cargo é inmediatamente disolver el primer ejército, para no seguir faltando á las leyes y para no dar al país el triste espectáculo de que todo el mundo diga que en España no hay gobierno posible mientras los hermanos Concha no estén contentos.

Ahora bien; nosotros hemos dicho y asegurado que es cierta la noticia de nuestro corresponsal de París sobre que el director de la prensa francesa en el ministerio del Interior ha llamado á los periodistas y les ha hecho una prevención muy importante referente al viaje de S. M. ¿Qué es lo que ha dicho, nuestro corresponsal? Vamos á repetirlo; léanse las palabras del empleado del imperio. Hé-las aquí:

«Señores: El gobierno del emperador, deseando complacer al ministerio presidido por el Sr. Mon, que se ha prestado sin obstáculo de ningún género al viaje de S. M. el Rey de España, ruega á VV. no digan una sola palabra más acerca de la Reina María Cristina de Borbon. El ministerio español desea que el Rey no crea que la opinión de la prensa europea es unánimemente favorable á la causa de dicha Señora, y por nuestra parte, no tenemos inconveniente alguno en darle esta satisfacción. Hemos advertido á los propietarios de los periódicos franceses en el extranjero, que sus ejemplares serán inexorablemente detenidos en la frontera, si presencian de este aviso.»

¿En qué se fundan *La España*, *El Eco del País* y aquellos otros de nuestros colegas que niegan esta noticia? ¿En qué se fundan? En su gravedad. Y por qué es grave esta noticia? Porque presenta al ministerio español como supeditado de tal modo que no parece posible que sea el ministerio de una nación fuerte y poderosa. Pues contra este argumento presentamos, seguros de la victoria, los que dejamos escritos, relativos á la nulidad del gabinete y á la impotencia de su presidente. Porque el Sr. Mon se ha dejado avasallar, se ha dejado imponer condiciones, no ha sabido provocar una crisis para triunfar del dualismo que le corroe las entrañas, y en esta conducta no vemos en él á un hombre importante, sino un ambicioso sin energía que quiere ser presidente del Consejo á prueba de desaires, desdenes y desencantos. Más tiempo espere el país que el Sr. Cánovas sustituya dignamente al Sr. Mon, porque el Sr. Cánovas carece de fuerza para mal orador parlamentario, porque sus discursos, como lo probamos en el análisis, son, en cuanto al fondo un eclecticismo heterogéneo, sin nada grande, sin nada sólido, sin nada donde se vea el molle de un hombre importante; en cuanto á la forma, están llenos de ripios de frases, y cuando parece como que destella una idea le eclipsan las tinieblas de una locuacidad, de una algarabía, que fatigan al lector y le hacen comprender que el orador no tiene más que presunción y bambolla.

Con que si esta es la *notabilidad* que ha dado á luz el Sr. Mon, creyendo que venía á la palestra pública armada para triunfar de la revolución, y armada como salió Minerva de la cabeza de Júpiter, convencido debe quedar el país de que ni Cánovas puede ser la diosa de la ciencia, ni Mon el que se convierte en lluvia de oro cuando tan vacías deja las arcas del Erario.

No hemos extendido más de lo que pensábamos, y reservamos para mañana las consideraciones que nos sugiere el viaje de S. M. el Rey, hecho bajo los auspicios de un gabinete que puede llamarse catigular porque lo conservan los rigores de la castidad que atraviesamos; pero es un gabinete que en cuanto el estimo acabe de sofocar la tierra en el punto en que nos encontramos, morirá no ya de calor, no ya de sudor, sino de inanición, de atonía, de tisis. Hoy los mismos hombres que pudieran darle el último golpe lo ayudan á sostenerse, pero no por él, sino por aquello que decía cierta vieja cuando leyeron el Evangelio que llamaron á Cirineo para ayudar á Nuestro Señor á llevar el fatal madero: ¡Ay! ¡Malditos, no lo hicieron de lástima, sino por temor de que se les muriera en el camino! El ministerio, pues, se hunde por incompatibilidad de sus componentes, y los que le defienden es porque le miran con la triste y lástima con que los sanos y robustos contemplamos el estertor de los moribundos.»

Bajo el epígrafe de *La Herencia*, publica ayer un

de púrpura y oro. La loca fué reponiéndose poco á poco y desprendiendo el brazo que tenía en las manos de su hijo, se levantó y quiso huir de aquel sitio; más Enrique que no cesaba de investigar sus más pequeños movimientos, la detuvo y la dijo:

—Madre mía: ¡por Dios!... por vuestro esposo que era mi padre y á quien queriais tanto, os suplico que no hayais del lado de vuestro hijo que os ama tanto como os amaba él y que morirá de dolor si le abandonáis.

Eran tan sentidas las palabras de Enrique que la loca se volvió otra vez á detener; miróle cara á cara y le dijo:

—¿Quién eres tú, que tanto me has hecho hoy padecer.

Enrique no respondió; creía que los ojos de su madre no vagaban tanto y que se veía en ellos algún sentimiento. Cogióle entonces la loca de la mano y haciéndole sentar en una piedra grande le dijo:

—¿Quién eres?

Enrique temblaba; sus manos se agitaban convulsivamente y no se atrevía á responder; se figuraba que de su respuesta dependería su salvación; la loca viendo su indecisión le volvió á decir:

—Vamos, ¿quién eres? responde.

Pero Enrique no podía contestar; sus palabras se perdían en sus labios. Aquel momento fué terrible; la loca casi á punto de recobrar la razón, y que lo hubiera hecho ó hubiera sucumbido, y su

razonado artículo nuestro colega *La Nación*, en el cual leemos este párrafo:

«¿Quién heredará al ministerio Mon-Cánovas? Dos son las fracciones, que con más probabilidades se disputan el poder: la fracción vicarvarista, y la que, capitaneada por el señor marqués de Novalliches, no sabemos cómo denominar. La fracción vicarvarista tiene en su apoyo la osadía de sus jefes, el ningún escrúpulo para usar de todos los medios que le lleven á la consecución de sus proyectos, el estar apoderada de la mayor parte de los destinos públicos, y el hallarse dentro del ministerio algunos de los individuos de la *guardia negra* del duque de Tetuan. La fracción Novalliches cuenta con sus simpatías en Palacio, con el atractivo de lo desconocido, con el desprestigio que cinco años de mal gobierno han hecho caer sobre el vicarvarismo, con la animadversión, que todos los partidos sienten contra esa compañía de aventureros.»

Debemos agregar nosotros algunas palabras á las precedentes de *La Nación*.

El señor marqués de Novalliches no capitanea ninguna fracción; es uno de los más ilustres capitanes del partido moderado, y por circunstancias especiales, que casi podríamos llamar provinciales, simboliza perfectamente la *union* del partido.

El señor marqués de Novalliches, cumplido caballero, siempre fiel á la Reina y á la patria; militar distinguido, cuyos ascensos en su brillante carrera tuvieron en el *campesino* en los campos de batalla; político de firmeza en sus principios y consecuencia jamás desmentida en su conducta, que no fué partidario de las reformas proyectadas antes del 53, ni del acta adicional del 53, ni de la reforma del 57; que no perteneció al comité conservador del 52, ni á los vencedores ni vencidos en 54, y que siempre y constantemente ha sido partidario de la Constitución pura de 1845, cuya bandera enarbolará triunfante, hace poco tiempo, en la alta Cámara: el señor marqués de Novalliches que, sin compromisos con ninguna fracción, se halla en absoluta libertad para obrar como mejor convenga á la *union* del partido moderado, sin que sus actos pudieran ni aún sospecharse inspirados por otra cosa que por el patriotismo y los nobles sentimientos que le animan; el señor marqués de Novalliches, creó nuestro colega *La Nación*, lejos de capitanear una fracción, procuraría que todas las fracciones se amalgamasen, reorganizándose el partido moderado, obligando moralmente al progresista á que se reorganizase igualmente, y contribuyendo de esta manera á la resurrección del sistema representativo, herido de muerte y escarnecido por el vicarvarismo.

Ayer publicó *El Eco del País* un artículo sobre tolerancia, etc., etc., entre sus gentes; pero con tal *union*, que nos enternecemos con su lectura.

La Política viene anoche cruel con el *de Portugal*. Pues ¿no dice?... ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já! ¿Qué... risa me dá! ¿Pues no dice?... ¡Jesus! ¡Qué risa me dá! Dice...

«Nos complacemos en anunciar que *La Epoca* sigue considerando hoy la *cuestión política* bajo el mismo aspecto que la consideraba el *seis de Julio*, y que su digno y desinteresado propietario NO ACEPTA LA EMBAJADA DE PORTUGAL hasta que se haya hecho un número de nombramientos tal, que nadie pueda considerar como un *favor personal* pensando al Sr. Coello lo que debe tener el carácter de una *medida general* de reparación política.»

¡Hombre! ¡hombre! Si no se trata de una reparación política, sino de una *reparación ANTE LA EUROPA* en la persona de Portugal.

¿Qué no aceptará?... Pues ¡no está guasona ni ná *La Política*, que digamos! ¿Pues yá!

Nuestro colega *La Epoca* dice anoche, que ha acudido á los tribunales para que le hagan *justicia de las suposiciones injuriosas que un día y otro día le dirige LA LIBERTAD*.

Nosotros por *reconvención* demandaríamos á *La Epoca*, porque se atreve á *injuriarnos*, suponiendo que nuestras suposiciones sean injuriosas.

Penetrar en nuestras intenciones no es dado á *La Epoca* ni á nadie; y darse por aludido en ciertas suposiciones que supone injuriosas, como nuestro colega conoce, es suponer éi mismo que nuestras suposiciones podrían comprenderle.

Supusimos nosotros que estaba nombrado embajador en Portugal su propietario el Sr. Coello. ¿Es esto injurioso? Al contrario, parece que positivamente es un hecho del cual deben alegrarse los dos reinos ibéricos, toda vez que nuestro colega dice:

«La *Política* de anoche, en una correspondencia de la Granja, afirma que no habiéndose realizado la jubilación del ministro de España en Viena, Su Majestad la Reina se había dignado acordar que el Sr. Coello reemplazase en Lisboa al señor marqués de la Rivera. Nosotros tenemos por muy probable y casi seguro que el señor marqués de la Rivera, nuestro apreciable representante en la corte de Portugal, ocupará muy en breve otra posición diplomática en que pueda continuar sus servicios á su país y á su Reina.»

Damos, pues, la enhorabuena al Sr. Coello de

hijo sin poder hablar. El viejo criado comtemplaba llorando aquella crisis horrible. Por fin, Enrique habló.

—Soy... dijo balbuciente... vuestro...

La loca esperaba llena de ansiedad; mas Enrique perdió el conocimiento y cayó desmayado en los brazos de su madre que exhaló un grito, pero aquel grito fué horroroso. La loca había luchado entre la razón y la demencia; la demencia había triunfado.

Enrique no había hablado bastante. Después que se desprendiera del pecho de la pobre loca aquel grito desgarrador, comenzó á arrancarse los cabellos, con una furia espantosa y dando voces desahoradas, huyó del lado de su hijo gritando:

—¡Conde de Haro!... ¡conde de Haro, maldito!... maldito seas.

La loca bajó el cerro y se internó en el bosque asustando con sus gritos á los pobres campesinos que pasaban á su lado. Cuando Enrique volvió en sí, creyó despertar de un sueño horroroso, miró en torno de él y viendo al anciano servidor sólo, recordó toda su desgracia, y apoyándose en su brazo se volvió á su casa con el mayor desconsuelo y tristeza.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

FOLLETIN.

LA HIJA DE UNA REINA.

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

POR

D. EDUARDO MAROTO.

TOMO SEGUNDO.

(Conclusion.)

El anciano la respondió negativamente con la cabeza. Entonces se llegó á Enrique; éste fué á abrazarla, pero se detuvo repentinamente. La loca se le quedó mirando suspensa, y al ver los ojos de su hijo se estremeció; eran iguales á los de su padre; pasóse la mano por la frente, como para cojer un pensamiento que se le quería escapar, y arrojó un grito horroroso. Los ojos de Enrique comenzaron entonces á brotar abundantes lágrimas: la loca volvió otra vez á su estado normal; empezó á examinarle de nuevo, y luego le preguntó:

Portugal por su nombramiento, y al señor marqués de la Rivera por su cesantía; que hay cesantías que deben haber, como hay nombramientos que, sólo por significar una reparación ante la Europa, pueden ser satisfactorios.

Durante la ausencia del Sr. Coello de Portugal, La Epoca seguirá defendiendo—nosotros lo suponemos sin injuriar a nadie—la misma política que hasta aquí, en nuestras desavenencias con la GRAN POTENCIA DEL GUANO.

Por falta de espacio aplazamos para el número inmediato la publicación de una interesante carta de la Habana.

Quiéren decírnos los periódicos ministeriales que pasó el domingo en Valladolid ó su provincia, para que las tropas de la guarnición recibiesen orden de estar dispuestas a ponerse en marcha al primer aviso? Sabemos positivamente que los oficiales fueron llamados con premura á los cuarteles y que el lunes continuaba la infantería vistiendo el traje de camino; pero todo el mundo ignoraba el punto á donde estaba destinada aquella fuerza.

El general Córdoba salió anoche de la Granja con dirección á esta corte; pero se detuvo en Villalba á las ocho de la mañana, y no sabemos si ha llegado á Madrid.

Dice El Diario Español:

Pregunta LA LIBERTAD:

«¿Son negros y pueden calificarse como tales los que en vez de perseguir, protegen á los que persiguen? ¿Se han hecho cómplices de los que se lucran con la trata?»

Y contestamos nosotros:

Si:

Pues que sea enhorabuena.

Obtenida esta respuesta tan categórica de El Diario Español, debemos nosotros, para ilustrar el punto, referirnos á cierto informe acordado de un Tribunal Supremo, en que se decía que dos funcionarios que habían resultado complicados en un desembarco de bozales, hace ahora tres años, debían volver á Cuba á responder de los cargos que contra ellos resultaban.

Si regresaron ó nó á la Antilla, nosotros lo ignoramos, aunque es posible que alguno de ellos tenga hoy un mando de importancia en otro país donde hay negros también.

Ya que tan deficiente se ha mostrado El Diario Español, vamos á hacerle otras preguntas.

¿Se sustanció aquella causa? ¿Qué sentencia recayó? ¿Se tuvieron en cuenta las razones alegadas en el informe acordado del Tribunal Supremo citado? Si los jefes de que se trata no fueron absueltos, ¿cómo es que alguno obtuvo un mando de responsabilidad? En este caso, ¿qué fecha tiene la real orden confirmando? ¿Cuándo absueltos, ¿se ha publicado la sentencia? ¿Cuándo? ¿Dónde?

Puesto que se ventila el punto de si son negros los que en vez de perseguir protegen á los que persiguen con lo que se ha hecho cómplices de los que se lucran con la trata, y puesto que El Diario Español ha contestado afirmativamente, creemos tiene un contrato con nosotros el compromiso de ayudarnos á hallar la verdad, valiéndose de la luz que se desprende de las antecedentes preguntas. Esperamos que no nos desairará.

De todas partes se alza un clamoreo contra la contribución de consumos, cuyos aumentos se han planteado en virtud de la ley de presupuestos, formulada por el actual ministerio.

Nosotros, cuya oposición tiene sus límites, conjuramos al gobierno á que estudie tan delicada cuestión, evitando futuras complicaciones, y recordando que gobernar es prever.

El Eco del País decía anteanoche:

«LA LIBERTAD parece que no ha traído á la prensa otra misión, otra idea, otro propósito, que la misión, la idea, el propósito de rebajar á todos los hombres importantes de nuestro país al cenagoso lodazal donde se enjendraron, vivieron y se agitan los polacos».

Lord Brougham deberá ser un personaje de muchísima autoridad para el diario polaco, y si no lo fuera, esto no importa, cuando cita unas palabras que pronunció en el Parlamento británico, ofensivas, calumniosas y dignas del mayor desprecio, refiriéndose á la administración de nuestros capitanes generales en Cuba. Cualquiera que no llevara sobre sí el calificativo poco envidiable de polaco, se habría indignado contra el que se atreviera á tratarnos en las personas de nuestros altos funcionarios de una manera tan miserable y ratera; cualquiera hubiera recordado las acusaciones injustas de que somos objeto constante por parte de ciertos extranjeros; cualquiera hubiera visto, sin cuidarse de más, en todo esto una calumnia, en el calumniador un inglés, y en el calumniado un español; y ántes de abrigar siquiera la sospecha de que lord Brougham pudiera tener razón, á cualquiera hijo de nuestra noble patria le hubiera ahogado la vergüenza.

Pero nos estamos cansando en balde: los polacos no entienden de estas cosas. Son como aquellos áseres que se acostumbraron á vivir en una atmósfera corrompida que les mortifica respirar el aire puro».

Nos pareció lo más prudente, en obsequio á nuestro colega, no contestar. Pero como El Diario Español y otros vicalvaristas se adhieren á las espeluznantes vociferaciones de aquel, nos parece oportuno decirle algo, entendiéndose como respuesta á todos ellos.

No hemos traído á la prensa la misión que nos regala El Eco, sino la de reírnos á mandibulas batiendo de los tropezones que dá nuestro colega.

Ofensivas, calumniosas, dignas del mayor desprecio juzga El Eco las palabras de lord Brougham; miserable y ratera le parece la conducta del personaje inglés, al tratarnos mal en las personas de altos funcionarios; vé en todo esto una calumnia, en el calumniador un inglés, y en el calumniado un español. Si El Eco tuviera á mano á lord Brougham, es muy posible que presenciáramos una escena de canibalismo; tanto es lo que ha ofendido á España el inglés calumniador y tal es la noble indignación de El Eco. Pero ¿sabéis nuestro íntimo colega á quién debe ir con el cuento? Pues diríjase á La Epoca que, por vía de elogio al general Dulce, fué el primer diario que tradujo las palabras de lord Brougham sobre la honradez de aquel y la falta de honradez de otros capitanes generales de las colonias. Nosotros protestamos contra la acusación que iba envuelta en las frases de lord Brougham; La Epoca las insertó ántes y las reprodujo El Reino, como un título de gloria para el ilustre marqués de Castellflorite.

Ahora que hemos cumplido con El Eco del País una de las obras de misericordia (enseñar al que no sabe) le aconsejamos que guarde sus iras para La Epoca; si el Sr. D. Leopoldo permite un duelo entre los polacos de Cánovas y los de Mon.

Después de insertar El Diario Español los párrafos con que contestamos á su observación sobre no haber más que 13,000 y pico de reales en las arcas del Tesoro en 1854, cuando todas las cuentas de ingresos y gastos corrían á cargo del Sr. Salaverría, dice:

«Con mucho gusto veríamos la exposición á que LA LIBERTAD se refiere, no porque dudemos de la veracidad de nuestro colega, sino porque acaso en ella encontráramos la razón de que sucediera lo que afirma el periódico polaco.»

Si en efecto lo desea, el actual director de LA LIBERTAD tendrá mucho gusto en exhibirle aquella exposición que obra en su poder.

«Por lo que no podemos pasar es por eso que el empréstito de 1854 fuese voluntario, porque sabemos que todos los que pagaron lo hicieron á la

fuerza, muchos de ellos después de ser apremiados y amenazados con el embargo y otras menudencias.»

Pues no tiene nuestro colega más remedio que pasar por lo de voluntario; toda vez que para convencerse de que tal fué el carácter del empréstito, contra el dictamen del Sr. Salaverría, que quería fuese forzoso, no tiene más que buscar La Gaceta donde se publicó el documento, y leerlo. Esta es una verdad de evidencia material.

Es cierto, como dice nuestro colega, que se pagó á la fuerza, pero esa fuerza la desplegó el vicalvarismo; es también cierto, que muchos contribuyentes fueron apremiados y amenazados con el embargo y otras menudencias, pero estas menudencias fueron obra del vicalvarismo.

«Creemos ocioso contestar á lo del crédito de los 2,000 millones. La multitud de importantes obras públicas llevadas á cabo en los últimos cinco años, costarán por nosotros á LA LIBERTAD.»

Así concluye nuestro colega. Pero esa multitud de obras prueba evidentemente la malversación y la inmoralidad de las administraciones vicalvaristas; y las cuentas de los 2,000 millones... no se han visto todavía, como tampoco se han visto las de la guerra de África, donde la dilapidación y la inmoralidad llegaron á un punto escandaloso é inconcebible.

Hablando anoche La Epoca de la pequeñez de miras de ciertos periódicos, que sin duda deben ser bien conocidos, porque no representan las doctrinas y aspiraciones de un partido político, sino las personalidades de ciertos y determinados hombres, deduce, como consecuencia de ese defecto que les es propio, las polémicas que entre sí sustentan alguna vez los de su mismo color. Y con una inocencia candorosa, se deja caer en esta inexactitud, por lo que á nosotros toca, diciendo: «No son otra cosa que esto mismo las polémicas sustentadas entre La Regeneración y La Esperanza, entre La Discusión y La Democracia, entre La Libertad y La Anchoa, entre El Oloro y La Nación, entre El Gobierno y LA LIBERTAD y aun entre algunos de nuestros colegas de unión liberal. Estas polémicas tienen su motivo esencial en que la cuestión de doctrina se empujaron y se eclipsa por el móvil del interés, de la apreciación personal.»

LA LIBERTAD no ha sostenido hasta el día de hoy polémica ninguna contra El Gobierno ni contra ninguno de los periódicos moderados; y como ésta es una verdad palmaria, que todo el mundo sabe, es muy extraño que la ignore La Epoca.

Entre los periódicos moderados no ha habido ni es fácil que haya polémica ni desavenencia alguna, por la sencilla razón de que no sustentan ambiciones personales ni los intereses de personas determinadas, sino los grandes y legítimos de la comunidad á que pertenecen. Si el colega vicalvarista que en un ejemplo de verdaderas desavenencias por el móvil del interés, de la apreciación personal, según su frase, no tiene necesidad de molestarse en buscarlo fuera de casa. En la suya tiene un bien elocuente, supuesta la cordial inteligencia de La Política con... La Epoca.

Lamentándose La Democracia de los males que hemos deplorado nosotros, á causa de las innumerables licencias que á los empleados públicos se otorgan para que vayan á descansar de tareas que no pueden causar, explica de esta manera la causa de ese abuso tan perjudicial á los intereses públicos:

«¿Saben por qué nuestros colegas El Espíritu y LA LIBERTAD? Porque el número de empleados es excesivo y la calidad ineficaz para el trabajo, generalmente hablando: porque no tienen, ni pueden tener el celo que requiere toda profesión para ser bien desempeñada, á causa de las circunstancias de inseguridad, de adioses, presenciamientos de desorden y hasta de inmoralidad á veces en que viven, circunstancias bien poco aptas para todo linaje de trabajos.»

Estamos conformes con las apreciaciones de nuestro colega.

Véase la exactitud y elevado criterio con que juzga Las Novedades la famosa carta de El Diario Español:

«La carta del Diario Español no es el refríamiento de la cordial inteligencia entre el vicalvarismo y el ministerio; no es tampoco, á nuestro juicio, un nuevo memorial de aquel grapo al poder; ni un ataque á determinados ministros; es más que todo esto: es el rompimiento general de las hostilidades contra los conservadores-liberales de la anchoa base, á quienes los vicalvaristas no pueden sufrir como compañeros en el festín del presupuesto, por haber de partir con ellos lo que en su satánico orgullo creen que por derecho de conquista les pertenece.»

El guante está arrojado: los ministros vicalvaristas, empujados por sus amigos políticos más impacientes, por las guerrillas, digámoslo así, de ese bando, han roto ya el fuego contra los conservadores-liberales, y es más claro que la luz del mediodía que eso no se ha hecho sin la orden expresa del general O'Donnell; puesto que de la sumisión de los vicalvaristas no es presumible otra cosa. Lo que no puede saberse todavía es el resultado; pero esto no puede continuar como se halla por muchos días. Las distancias se han estrechado mucho, y las enemistades, y los odios y las envidias, indispensable cortejo de las situaciones oscuras y violentas, se dibujan con demasiada claridad á través de ciertas frases de doble sentido. *Alea jacta est*: la crisis se ha hecho pública, y con ella la necesidad de que la situación se despeje, dejando de medias tintas y de ambigüedades, que en política siempre tienen malos resultados. ¿Ha de ser el gabinete conservador-liberal? Sepámoslo. ¿Ha de ser vicalvarista? Dígase francamente, y entónces preparase el país á la dominación de los que agostaron en pocos años los fértiles campos de la riqueza de España.»

Habiéndose expedido, según parece, por el ministerio de Hacienda con fecha 18 de Junio una real orden, en la cual se dispone que desde el 1.º de Julio anterior las diputaciones provinciales y los ayuntamientos ingresen en la respectiva tesorería todas las cantidades que correspondan á recargos provinciales y municipales, tanto por las contribuciones directas como por las de consumos, abonándose á dichas corporaciones las sumas que mensualmente necesitan para cubrir las obligaciones de los presupuestos, orden que no recordamos haber visto publicada en la Gaceta; los periódicos de provincia principian á ocuparse de su examen, y algunos de ellos la censuran acerbamente, ya porque contraría la práctica establecida hasta aquí de que las indicadas corporaciones cobrasen á fin de mes la parte que les correspondía de los recargos impuestos sobre las indicadas contribuciones, ya porque viene á complicar la contabilidad y á inspirar el temor de que el Tesoro público no satisfaga puntualmente á las diputaciones y ayuntamientos la parte que les corresponde en la recaudación mensual.

Todo se vuelve un puro desacuerdo, para agravar más y más los peligros de todas clases que nos rodean.

Leemos en El Espíritu Público:

«POR HONRA DE ESPAÑA! Así encabeza nuestro estimado y distinguido colega LA LIBERTAD, el bien escrito y valiente artículo de fondo que publica en su último número, y al que ha servido de base la noticia que nos dió nuestro corresponsal de París, referente al hecho de que el director de la prensa en el vecino imperio, había llamado á los que lo son allí de los principales periódicos políticos, encargándoles que no hubieran nada más respecto á la vuelta á España de la madre de nuestra Soberana, á fin de que el Rey, durante su viaje á París, no creyera que la opinión de la prensa europea era manifiestamente favorable á la causa de dicha Señora.»

Traslada íntegro á sus columnas nuestro artículo del domingo anterior, y dice luego:

«No era posible que pasara desapercibida una noticia por demás grave. Defensor enérgico nuestro colega de la causa de España, María Cristina de Borbón por su vuelta á España, causa noble, justa, y que acredita de honorado, fiel y agradecido á todo español que en ella toma parte, el diario moderado, por más propósitos que se había hecho de permanecer silencioso ante el proyectado viaje de S. M. el Rey á París, es decir, no queriendo comentar en ningún sentido, limitándose sólo á dar cuenta del hecho, ha roto por fin su silencio, y en verdad que la ha sido con oportunidad grande y con sobra de razón. También nosotros habremos de ocuparnos en hacer comentarios más estensos.»

En esta, como en todas las grandes causas en que se hallen interesados la honra del país, el porvenir de las instituciones y los altos deberes de honrarla de bien y de hombres de partido, nos encontrará siempre al lado suyo nuestro ilustrado y distinguido colega, como earán unidos también todos los miembros de nuestra comunión, que se ha preciado siempre de hidalga y generosa.

Dice ayer El Contemporáneo:

«No podemos, ni debemos, ni queremos enlazar, como ayer lo hizo LA LIBERTAD, la publicación de la carta con la provisión de la embajada de Méjico, ni creemos comprobadas hasta tal punto, que merezca entero crédito las indicaciones de la prensa de oposición acerca de que el referido documento haya tenido su origen en el descontento de los que se creen con derecho á apoyar desde la administración activa y no desde otro punto al actual gabinete, porque para esto sería necesario haber llegado al delirium tremens del individualismo, de ese interés bastardo y corruptor, sobrepuesto al interés moral, al interés del principio, que tan enérgicamente condena en su número de esta noche nuestro colega La Epoca.»

El Contemporáneo, si gusta, puede y debe enlazar lo de la carta de El Diario Español, en el dicho de que nos hicimos cargo el domingo, de alguno muy caracterizado que ó temió se frustrase la embajada en Méjico, ó creyó debía frustrarse.

Respecto de lo demás, las frases de El Contemporáneo no tienen precio.

«Con qué soñama dice eso del descontento de los que se creen con derecho á apoyar desde la administración activa, y no desde otro punto al actual gabinete?»

El tipo es certero y ha dado en el blanco.

Alguno puede que se haya llevado la mano á la parte dolida, al estómago.

La tal carta de El Diario Español va picando en historia y retrata perfectamente á los ministeriales de todos los bandos, puesto que ante ella han olvidado las cuestiones de crédito, la de consumos, la de Santo Domingo, la del Perú y otras tantas tan baladíes como estas.

«¿Qué situación y qué situacioneros, en cuanto se trata del situado?»

D. Domingo, el leal, continúa su evangélica misión, á lo padre Valverde, y diciendo á los periódicos que no tratan á su gusto la cuestión Dulce-Zalucía-Argüelles, nadie pasa sin permiso del portero.

Este portero de la oficina de expurgo, el index, y en su caso el brasillero donde se dá tal cual chamusson á los diarios que han pecado.

Véase, en prueba de que no somos nosotros solos los que así nos expresamos, lo que dice ayer El Anchoa:

«Nuestro corresponsal de la Habana nada nos comunica importante sino que con los periódicos del último correo se ha hecho la misma requisita que en el anterior; ó lo que es lo mismo, se ha ejercido la previa censura.»

Otro golpe de dulzaina.

El Anchoa de ayer, entre varias noticias que dá con referencia á su corresponsal de la Habana, dice:

«También nos comunica que ha habido un magnífico baile de temporada en Mariano, en el que tocó la música de la fragata de guerra austríaca Novara. Más como no hay función sin clubasso, este rato de animación produjo un disgusto, que desgraciadamente ha ocasionado un sensible acontecimiento, que nos abstenemos por hoy de referir.»

«Si tocará la música de la fragata Novara el bolita-sillas que se estrenó bajo la dirección leal del fidelísimo general Dulce?»

Pedimos á El Anchoa que descorra un poquito más el velo.

Leemos en un colega democrático lo siguiente:

«Alguno que otro diario vicalvarista dice que le parece muy bien la carta anónima publicada por El Diario Español.»

No necesitáramos que tal cosa se dijera. ¿No se hablaba en la célebre carta del desvio, de la tibieza, si se quiere, del gobierno para la fracción tumultuosa de Vicalvaro?

Ya sabemos lo que significa la carta del unionista anónimo: súplicas y memorias para que se concedan algunos destinos.

Tranquilecese el bando de la unión vicalvarista: habrá destinos. ¿No han de influir en el ánimo de los gobernantes sus antiguas mañas?

Si duday ya de la eficacia de sus hazñas, no comprendemos por qué ensalzan tanto el célebre movimiento de 1854.

«Destinos! Hé aquí las creencias de la unión liberal.»

«A la increíble y cínica desfachatez con que se atreven algunos órganos ministeriales á decir que el actual gabinete no es responsable del disgusto que reina en toda España, agravado recientemente con motivo del aumento de la contribución odiosa é impopular de consumos, replica ayer La Discusión en estos términos:

«Pues si no ha aumentado, ¿por qué se amotinaron los pueblos de Valencia y de Barcelona? ¿No nos están diciendo todos los días que ha sido por el aumento de la contribución de consumos?»

Sepan los diarios que el descontento es general en toda España, por más que no se hayan amotinado todos los pueblos.

Estos dichos gobiernos, que parecen estar en el limbo, no ven las cuestiones, sino cuando se manifiestan tumultariamente.

«¿Qué ceguedad!...»

Anoche leímos en nuestro colega El Pueblo:

«Un diario de Vicalvaro dice que es posible que al gran cristiano le erija la posteridad algunos monumentos.»

«¿Qué graciosa estaría una estatua, por ejemplo, representando á D. Leopoldo con su risita.»

«No nos aconsejamos á los unionistas que saquen ya á concurso los monumentos que la posteridad ha de dedicar á su ídolo; pero por Dios! que no se olviden de que aparezcan en ellos estas inscripciones:

Lealtad. Pamplona.—Córtes constituyentes. Clemencia. Badajoz.—Loja.—Arahal.—Fernando Pío, etc.»

«Patriotismo. Santo Domingo.—España es un presidio suelto.—No moriré de empacho de legalidad.»

«Saber.—Yo no entiendo de leyes.—Diferencia. Se continuará.»

Anoche leímos en La Epoca:

«El domingo es esperado en esta corte el señor ministro de Hacienda, de vuelta de los baños de Yiesgo. No creemos que tenga fundamento alguno la noticia que dá un colega nuestro de que se espera la venida del ministro de Hacienda para celebrar un gran Consejo de la Granja. No existe hoy cuestión alguna que haga necesaria la reunión de todos los ministros en la corte.»

Hemos leído el bien escrito prospecto de El Independiente, nuevo colega que se publicará bajo la ilustrada dirección de nuestro amigo el Sr. Carrasco y de Molina, redactor que fué de El Contemporáneo. El objetivo obsequioso del prospecto es el siguiente:

«El resumen de las aspiraciones del presunto colega, lo hallamos en este párrafo:

«El Independiente, como lo indica este título, no pertenecerá, no puede pertenecer á ningún partido político militante. Es más: en su creación se ha tenido presente la más exacta circunscripción fundamental de su existencia, y hasta tal punto, que el día en que se aliase á un partido cualquiera, sería también forzosamente el último de su publicación.»

«Le deseamos prosperidad y larga vida.»

De una carta que con fecha de anteaño publica anoche La Correspondencia, recibida de San Ildefonso, tomamos estas líneas:

«Hoy han celebrado Consejo los ministros; que han durado desde la una hasta después de las tres de la tarde. Parece que en él han tratado de cuestiones administrativas, reinando la mejor armonía entre todos sus individuos, á pesar de la continua crisis que los devora...»

Basta, basta.

No sabemos por qué nos llama la atención este telegrama:

«San Sebastián 1.º.—No puede verificarse la inauguración del ferrocarril en San Sebastián por falta de local. La inauguración tendrá lugar en Iruñ, si S. M. el Rey acepta este cambio. El gobernador de la provincia recibirá á S. M. en Zumarraga, por las diputaciones provinciales en esta y por la compañía del ferrocarril en Iruñ, á donde acudirá el enviado del emperador.»

Otro siniestro en el archipiélago Filipino.

Por despacho telegráfico de Soutampton se ha sabido el incendio de una fábrica de tabacos en Filipinas. En este incendio hay que deplorar la pérdida de 80,000 quintales de tabaco.

Ha llegado á París el duque de Sesto, y con referencia á él, se dice que realmente será brillantísima la recepción que se prepara á S. M. el Rey.

Ayer se encontraba en Zaragoza, de regreso de los baños de Panticosa, el general Prim. Dentro de dos días estará en Madrid.

El telegrama anunció ayer el sensible incendio de una fábrica en Barcelona y una gran tormenta en San Ildefonso.

Los diarios de Valencia continúan lamentándose de que en aquella ciudad se halla hecha una inmensa cloaca. Todo el mundo teme que se desarrolle en la estación que atravesamos alguna horrosa enfermedad.

Segun repiten varios periódicos, parece que en Sevilla y otras poblaciones se están firmando exposiciones, reclamando contra el aumento de la contribución de consumos que se viene cobrando desde primeros de Julio.

Segun dice La Correspondencia, se han incoado dos causas por injuria y calumnia contra el editor del periódico La Política, á instancia del señor marqués de la Habana, á consecuencia de algunos párrafos insertos en el número 183 de dicho periódico. Sentimos este percance de nuestro colega.

COMUNICADO.

Señor director de LA LIBERTAD.

Muy señor mío de toda mi consideración: aunque poco amigo de cuestiones en que pueda aparecer mi nombre, me veo, á pesar mío, obligado á rogar á V. conceda un rincón en las columnas de su ilustrado periódico á la adjunta carta que debió aparecer en El Diario Español, y que no se por qué causa se niega á insertar.

Creía y sigo creyendo que debió publicarla, pues no tengo noticia de que por ningún periódico se haya negado este derecho á aquel de sus redactores que ha creído conveniente separarse; pero como El Diario lo entiende de otro modo, preciso se hace buscar quien diga lo que el obligado á hacerlo no quiere decir.

En cuanto á la calificación de esta conducta, la dejo al juicio público que la apreciará como se merece.

Anticipo á V. las gracias por este favor, y me ofrezco suyo atento S. S. Q. B. S. M.—José María Benítez y Caballero.

Madrid 26 de Agosto de 1864.

Muy señor mío: con objeto de impedir que en un día más ó menos próximo me alcance la responsabilidad de doctrinas que acaso sustenté ese periódico y con las que pueda no estar conforme, ruego á V. conste en el mismo, publicando para ello estas líneas, que hace días dejé de formar parte de esa redacción.

Para evitar que este paso pueda considerarse hijo de una divergencia política, bueno será quede consignado, y V. sabe que esto es exacto, que sólo cuestiones de delicadeza y el legítimo deseo de que se me guarden, por quienes me guardáramos, debe, las consideraciones que me son propias, han podido ser motivo de lo que fueron mis compañeros y continúo considerando mis amigos.

Tengo el honor de repetirme de V. atento servidor Q. B. S. M.—José María Benítez y Caballero.

Madrid 26 de Julio de 1864.

GUERRA DE SANTO DOMINGO.

Publicamos á continuación una carta de nuestro corresponsal de Santiago de Cuba, que seguramente contristaré el ánimo de nuestros lectores, aun cuando, en resumen, no es más que la dolorosa confirmación de lo que venimos diciendo hace meses. Hé aquí la conclusión de la guerra, que nos anunciaban los órganos oficiosos del gobierno; hé aquí las grandes consecuencias de la toma de Monte-Christi, acontecimiento decisivo, golpe de muerte para los insurrectos, según gritaban los vicalvaristas, para hacer concebir al país esperanzas que no habían de realizarse.

Nosotros, que no tenemos interés en ocultar la verdad con miras siniestras, consideramos desde el primer día la toma de Monte-Christi como una complicación más, porque imponía á nuestro ejército nuevos sacrificios estériles. ¿Cuánto daríamos por habernos engañado en nuestras apreciaciones! Desgraciadamente, se realizan nuestros pronósticos con una exactitud que pone espanto en todo corazón español. ¿Están satisfechos los autores de la anexión?

Entiéndase que nuestro corresponsal es una persona perfectamente enterada de lo que ocurre en Santo Domingo, y que ha visto por sus propios ojos las desgracias que nos comunica lleno de amargura.

«Santiago de Cuba 6 de Julio.

De noticias de la isla española nada puedo decir á V. El general Gándara, que en un principio se creyó que había de tener la fortuna de concluir la guerra ha defraudado las esperanzas de todos y está en la misma situación que Vargas. Llegó á Monte-Christi con 7,000 hombres y sin moverse de dicho punto sólo le quedan unos 2,000. Se censura su inacción; pero ¿tiene él la culpa de lo que ocurre, ó consiste en la naturaleza de la guerra que sosteneamos, contra toda conveniencia nacional?»

Anteaño llegó á esta el vapor María, procedente de Monte-Christi, conduciendo 130 enfermos. Entre las muchas cosas que se dijeron con este motivo, fué una que habian muerto más de 30 enfermos por falta de agua. A todos precisamente se están embarcando hoy 200 pipas, para socorrer á tanto desgraciado que carece de este líquido. Esta falta de agua en Monte-Christi, que todos sabíamos, debió tenerse presente al tomar la trinchera y no se en cuenta hoy en tierra el ejército recibiendo ración de 4 cuartillos de agua para comida, lavado de

ropa y todos usos. Por este relato puede V. venir en conocimiento de lo que por allí pasa.

A mi salida de Santo Domingo debí también sobre 2,500 enfermos. La población estaba constriñida. Tres iglesias habían sido convertidas en hospitales, además de los 17 edificios que estaban llenos de tropa enferma.

A la escuadra también le ha tocado algo. El vapor Leon se ha visto obligado á ir á la Habana por haber tenido que arrojar al agua más de dos tercios partes de su dotación. Al Colon le ha pasado casi lo propio del Pizarro ha muerto el segundo y alcaide marinería; y por último, para fin de fiesta, han salido con dirección á Cádiz muchos de los buques de mayor porte; quedando afectos á este puerto y todo el litoral de Santo Domingo 16 barcos, la mayor parte goletas, las cuales sólo cuentan con dos colias. El dinero escasea y hay barcos, como la corbeta Masarredo, á quienes se deducen los meses de Abril, Mayo y Junio.

Por este ligero relato comprenderá V. lo mucho que se va poniendo esto y el lisonjero porvenir que se nos prepara. En Trafalgar perdimos nuestras escuadras y creo que en Santo Domingo perderemos nuestra flotilla. (Como se reirán los ingleses y los franceses) Se dice que la fragata Blanca y la Princesa de Asturias, marchan al auxilio á Pinzon. En fin, Dios nos mire con ojos de piedad, y se nos con bien á los españoles de esta desesperada lucha.»

CORREO EXTRANJERO.

PARTES TELEGRAFICAS.

Turin 1.º de agosto.—Circulan con mucha persistencia rumores de una próxima modificación ministerial.

El general Lamarmora reemplazará en el departamento de la Guerra al general Larovere.

París 1.º de agosto.—El Monitor en su edición de la tarde publica una carta dirigida por el emperador al mariscal Vaillant, en la cual S. M. I. dice que su deseo es que el prefecto del Sena arregle las construcciones de la gran Opera y del hospicio de tal modo, que sean concluidas simultáneamente. El emperador no quiere que el monumento consagrado á la diversion sea concluido ántes que el Hotel-Dieu, el asilo de los infelices que padecen.

Ricasoli ha vuelto á París.

«Fin de Bolsa» han quedado: El 3 por 100 francés á 66.10. Empréstito italiano á 67.90. Norte de España, á 430.

«Fin de Bolsa».—Al fin ha quedado firmada en Viena la paz, á condición de que Dinamarca cederá los Ducados, exceptuándose Districte Ribe. La isla de Alsen pertenecerá al Schleswig. Dinamarca se quedará con la isla Arroe.

Se rectifican las fronteras del Schleswig para formar una línea estratégica, sin perjudicar la integridad de los Ducados.

Por noticias de Méjico se sabe que es falso que Doblado y Uruga hayan reconocido al emperador Maximiliano.

El Morning-Post dice que Prusia quiere anexionarse los Ducados de Schleswig y Holstein, ó el de Oldemburgo, é indemnizar á Francia cediéndole á Saxe Louis.

París 1.º.—En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior, á 00 00; el 3 exterior á 49 3/4; la diferencia, á 44; la amortizable, á 32 1/2; el 3 por 100 francés, á 66.10 y el 4 1/2 á 94.40.

Londres 1.º.—Los consolidados ingleses quedaban de 89.7 1/2 á 90.

París 1.º de Agosto (á las cinco y media de la mañana).—El Morning Herald dice que la Prusia se anexionará los Ducados y el Oldemburgo.

La Prusia indemnizará á la Francia cediéndole la plaza de Saalonia. El Morning Post dice que la Prusia quiere anexionarse los Ducados, con el fin de aniquilar la sinistrucción liberal en el Norte de Europa.

Viena 31 (por la noche).—Los periódicos dan la importante noticia de haberse firmado los prelimina